

FRANCIA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ANTE LOS AGENTES SOCIALES

Ustedes representan la diversidad de nuestro país puesto que los aquí presentes son directivos de empresas de todas las categorías, trabajadores representados por sus organizaciones sindicales, agricultores, agentes de la economía social y solidaria y no olvido los funcionarios. Defienden y están en su derecho los intereses de los que representan. Es también su deber. Puede haber contradicciones entre Ustedes, confrontaciones, pero Ustedes son Francia, la sirven a través de la acción que conducen y llevan una parte del interés general.

Evoco aquí la importancia que acuerdo a la democracia social, que no pretende hacer la competencia a la democracia política y, menos aún, a sustituirla, pero que juega su propio papel para que nuestro país avance, a través de compromisos fructíferos, el progreso. Por ello, la plaza del diálogo social figurará en el proyecto de ley constitucional que se presentará este año en el Parlamento.

Conozco el principio que les une a todos más allá de sus inclinaciones y de su diversidad. Este principio, tiene un nombre, la independencia. Ustedes eligen con toda responsabilidad y es de esta manera que yo quiero que se organice la relación entre el Estado y los agentes sociales, Pero mi deber de presidente de la República, es fijar la hoja de ruta de nuestro país para los próximos cinco años. Esta hoja de ruta, la definí el 9 de julio en la apertura de la conferencia social y ya insistí sobre el reto que representa el empleo. Es la única prioridad.

El paro progresa de manera continua desde hace dos años, alcanza un nivel record para los jóvenes principalmente y también para los "seniors". Va acompañado de una precariedad que priva a un gran número de trabajadores de visibilidad para sus propias decisiones. Invertir la tendencia de la curva de paro es el objetivo que he fijado para finales de este año. Sé que suscita, a veces, escepticismo y se cuestiona. Considero que la voluntad debe ser esta y que debe haber una movilización general. El Gobierno tiene la responsabilidad. Pero Ustedes también porque hemos tomado decisiones importantes pero las hemos tomado en concertación con Ustedes.

En primer lugar sobre los empleos de futuro. La ley ha sido votada el 26 de octubre. Los primeros contratos se han firmado desde el mes de noviembre. Hemos fijado el objetivo de firmar 10.000 contratos para 2013. Es una forma- lo he dicho- para los jóvenes más alejados del mercado de trabajo, de encontrar confianza pero ello supone darles una formación. Es el papel del "Pôle-Emploi" pero es también por lo que he querido que la AFPA continúe en tanto que operador de primer plano de la formación, incluida para los jóvenes.

El segundo texto que se les ha propuesto ha sido el contrato de generación. Es accesible desde principios de año, aunque aún no ha sido votado por el Parlamento. Este proyecto ha dado lugar, tras una negociación, a una adhesión unánime –digo bien unánime- de todos los interlocutores sociales. Es lo suficientemente raro para saludar la pertinencia del dispositivo, Recuerdo que incita las empresas a contratar jóvenes manteniendo en el empleo a los "seniors", que les sirven de tutores y les acompañan. Es una respuesta- no es la única- a esta doble anomalía francesa de tener una tasa de paro particularmente elevada para los jóvenes e igualmente una precariedad importante para los "seniors".

Un acuerdo ha sido alcanzado a principios de año sobre la reforma laboral. Ha suscitado largas discusiones y no ha sido aprobado por todas las centrales sindicales. Tomo nota pero saludo el compromiso al que han llegado los firmantes después de que todos los sindicatos

hayan participado en las negociaciones. Este acuerdo es el primero desde hace cuarenta años sobre el tema del empleo. Su objetivo es anticipar mejor, informar mejor, proteger mejor.

Quiero subrayar estos avances. Primero, la extensión a todos los trabajadores de una cobertura sanitaria complementaria, la creación de una cuenta personal de formación, la introducción de nuevos derechos de representación en los consejos de administración o de vigilancia de las grandes empresas e igualmente el refuerzo del diálogo social en caso de dificultades económicas, en el marco de acuerdos mayoritarios. Todo esto me parece un progreso. Este texto marca también una etapa- insuficiente, pero una etapa- en la lucha contra la precariedad por un encarecimiento de los contratos de corta duración.

En la conferencia social, me comprometí en nombre del Gobierno: si se alcanza un acuerdo mayoritario, el Estado lo respetará fielmente. Este compromiso me obliga. El Gobierno va pues, en el mes de marzo, presentar en el Parlamento un proyecto de ley que transcriba las principales disposiciones del acuerdo.

Este resultado es el producto de un método, el que el Gobierno de Jean-Marc Ayrault ha privilegiado desde hace ocho meses. Este método, es el diálogo, no para diferir las decisiones, como a veces he leído, o escuchado, no para retrasar los plazos, sino para decidir mejor. El tiempo de la concertación y de la negociación no es un tiempo perdido es un tiempo ganado –ganado sobre los malentendidos, sobre el inmovilismo, e incluso sobre los conflictos-. No que desemboque necesariamente en un consenso, pero al menos en una constatación compartida y en decisiones asumidas.

Este método, está fundado también sobre la responsabilidad –responsabilidad de los que se comprometen, responsabilidad también de los que disienten, responsabilidad del Gobierno de respetar el acuerdo, responsabilidad del Parlamento de aprobar la ley-. Este principio de responsabilidad, nadie puede rechazarlo porque cada uno deberá explicarse frente a sus representados.

En 2013, continuaré con este método del diálogo, de la concertación y de la negociación en otros ámbitos: la calidad de vida en el trabajo, la igualdad profesional entre hombres y mujeres, la mejora de nuestro sistema de formación profesional. Sobre este punto, tenemos dos objetivos: la formación de los solicitantes de empleo porque hay una paradoja en nuestro país, no hacemos lo suficiente por los que no tienen empleo y, a veces, hacemos mucho para los que tienen empleo desde hace tiempo y para un elevado nivel de la jerarquía social.

El segundo objetivo, es permitir que esta formación profesional se refuerce para los jóvenes sin cualificación. También aquí se ha logrado un acuerdo entre el Gobierno y los agentes sociales sobre lo que se había denominado el Fondo de Garantía para los Itinerarios Profesionales. Vamos a tratar de ir más allá haciendo que el sistema sea más eficaz –más eficaz en orientación, en calidad de la formación y del desarrollo del aprendizaje con una racionalización de las financiaciones y una reducción del número de organismos recaudadores-. El Fondo de aprendizaje debe ir a los lugares donde se forma a aprendices y principalmente aprendices con bajas cualificaciones.

Estas evoluciones se apoyarán en una concertación que contará con la participación de las entidades locales y principalmente las regiones. Más aún en cuanto que a estas se le encomendarán nuevas responsabilidades en las leyes de descentralización sobre estos temas. Las leyes de descentralización –insisto- deberán clarificar las competencias y de ninguna manera diluir las intervenciones actualmente previstas.

Este método será igualmente el que nos permitirá preservar el futuro de nuestras pensiones y de nuestra protección social. El Alto Consejo de Financiación de la Protección Social ha sido instaurado por el primer ministro en el mes de septiembre. La conferencia social ha fijado el principio de una cita sobre este expediente en 2013. Estamos en ello, El Consejo de Orientación de las pensiones ha publicado sus proyecciones financieras a medio y largo plazo: son relativamente buenas a medio y largo plazo pero inquietantes a corto plazo.

Es, por otra parte, paradójico, puesto que se nos había anunciado hace tres años una reforma que debería garantizar el equilibrio. Constatamos un déficit de 20.000 millones de euros en el horizonte de 2020 porque, simplemente, para poder financiar las jubilaciones hay que aumentar el crecimiento y el empleo. Es la primera condición y es por ello que hemos propuesto el pacto de competitividad. Pero volvamos a las pensiones. Es sobre la base de estas constataciones que iniciaremos una concertación en primavera con los interlocutores sociales sobre la financiación de la protección social y sobre el futuro de las pensiones.

Sobre el conjunto de estos temas, todos los que he evocado como compromisos para el futuro, les propongo que nos encontremos en una nueva cita de la conferencia social en el próximo mes de julio con el mismo objetivo, precisar nuestra agenda y abrir los debates, las negociaciones necesarias entre interlocutores sociales e indicar el programa legislativo del Gobierno.

Las fuerzas vivas que son Ustedes deben ser igualmente las fuerzas de la producción. Tenemos el deber de reactivarla y de aumentar el crecimiento, es la única manera de luchar durablemente contra el paro. El Gobierno ha presentado un pacto de competitividad sobre la base del informe de Louis GALLOIS. Entre las propuestas, hay un crédito de impuestos. Nos equivocáramos si limitáramos este informe a esta única medida pero ahí está, la reivindico y la asumo. Será una herramienta preciosa para invertir, exportar, crear empleo. Este crédito de impuestos producirá sus primeros efectos desde 2013 en la medida en que su beneficio – que representa 4% de la masa salarial, +6% en 2014- se imputará directamente a los resultados de las empresas. A nosotros y a las empresas corresponde hacer lo necesario para que este margen pueda utilizarse plenamente para el empleo, la inversión y la exportación.

Todas estas empresas están afectadas (un millón y medio) desde el momento en que tienen un trabajador, todas las empresas de todos los sectores. Hubiésemos podido buscar distinciones y podrían justificarse en relación con aquellas que están confrontadas a la competencia internacional y otras que lo están menos o que no lo están en absoluto. Hemos querido hacerlo simple, eficaz. A condición que haya una movilización general.

El costo del trabajo no es el único elemento de la competitividad. La calidad, la innovación – la que Ustedes aplican en las empresas- las competencias –las de los trabajadores-, la formación, constituyen una dimensión decisiva de la reactivación de la producción.

Próximamente se reunirá la conferencia nacional de la industria, Contribuirá a coordinar la aplicación de la estrategia de sectores. He indicado los principales: transición energética, sanidad, nuevas tecnologías. He aquí lo que podría denominarse sectores del futuro. Pero no he olvidado los sectores tradicionales: aeronáutica en el que tenemos grandes esperanzas y grandes contratos; automóvil que es un sector mayor para nuestra industria, no solamente los grupos que conocemos –PSA y RENAULT-, sino todas las empresas subcontratadas. Debemos considerar este sector como una prioridad nacional.

Integro igualmente en estos sectores la agricultura, que en la diversidad de los modos de producción es una fuerza para Francia, con una industria agroalimentaria particularmente dinámica y por ello forma parte igualmente del pacto de competitividad y empleo. Defenderé

en la discusión sobre el presupuesto europeo que se preserve la política agrícola común, no porque sea el patrimonio nacional que Francia deberá conservar, de presidente en presidente, guardar absolutamente como una bandera. No! Porque la política agrícola común, con sus dos pilares, es también un medio de confortar, a condición de utilizar los créditos correctamente, la ganadería, una ocupación razonable del territorio y la valorización de nuestras producciones. Más ampliamente, mi convicción para reactivar el país, es invertir más, invertir en todos los ámbitos. Primeramente, la innovación, la innovación de ruptura. Se trata de procurar que evolucione la especialización de Francia reforzando nuestros líderes sobre los mercados estratégicos en los próximos 20 años. Se destinará a ello un presupuesto. Las inversiones que preparan el futuro son las que hacen más móvil a nuestra sociedad, que suprimen los obstáculos al crecimiento, que suprimen los frenos al empleo y quisiera citar varios ejemplos.

Un mercado de trabajo dinámico tiene necesidad de movilidad, lo que supone una política de la vivienda. Hemos fijado el objetivo de construir dos millones y medio de viviendas durante el quinquenio. Será difícil en la actual coyuntura. Tenemos que conseguirlo. He pedido a la ministra de la vivienda que reflexione sobre la reducción de los plazos de construcción, a una mayor eficacia de los dispositivos fiscales, a una movilización de los inversores institucionales porque necesitamos que se controle el precio de la vivienda, que se pueda acceder a la propiedad en buenas condiciones. Y si queremos que los trabajadores sean móviles – se les incita a serlo-, que puedan encontrar una vivienda adecuada. Sabemos que muchos jóvenes funcionarios no pueden aceptar el empleo que se les propone por problemas de alojamiento –pienso en los profesores-.

Segundo ejemplo, el digital. Francia deberá estar cubierta en alta velocidad en diez años. Es un campo de acción considerable. En primer lugar, para las empresas tecnológicas afectadas. Es un reto para nuestro país en materia de igualdad de todos sobre el territorio y también una obligación para la imagen de nuestro país.

Por último, la movilidad, es una sociedad donde se facilita el transporte. Debemos mejorar las infraestructuras públicas, privadas, que nos permitan mejorar los transportes diarios – podemos hablar de la región Ile de France-, pero igualmente fijar las grandes prioridades para los trabajos públicos con las financiaciones adaptadas. Es así que ha avanzado nuestro país, por las inversiones, por la movilización de sus agentes e igualmente efectuando las grandes opciones industriales que han podido parecer arriesgadas al principio y que han sido confortadas por la realidad. Solo que no es el Gobierno únicamente el que puede decidir, es el conjunto de los agentes económicos.

He aquí por qué, Señoras y Señores, Francia ha podido prosperar. Es necesario, sin embargo, una voluntad, - la nuestra-, un compromiso, la solidaridad entre todos. Quiero decir con ello de todas las instituciones, de todas las empresas, necesariamente, de las organizaciones profesionales, sindicales que juegan su papel, de la economía social y solidaria sobre la que nos podemos apoyar más.

Tengo confianza en los recursos de nuestro país. Los citamos a menudo para pensar que tenemos ventajas. Las tenemos – experiencias y conocimientos únicos en el mundo- y lo verifico en mis desplazamientos. Por donde quiera que voy defiendo en todo lo que puedo las empresas francesas en el marco de los grandes contratos, incluso si yo no puedo ser un agente comercial, no es mi papel y no es generalmente el resultado que corresponde a la agitación.

Pero cada vez que intervengo sobre estos temas, se me habla siempre de la excelente tecnología francesa pero se me habla también de defecto de comercialización, de presencia, de apoyo, de formación, de reparto de tecnología.

Debemos hacer un esfuerzo en esta dirección porque tenemos productos excelentes, un patrimonio incomparable, industrias en ámbitos variados, una gran capacidad de innovación, investigadores que permanecen en Francia a pesar de unas remuneraciones que no tienen nada que ver con las de los “traders” y que no piden “bonus” sino simplemente la confianza que se les debe tener. Además, pienso que tenemos los recursos que Ustedes representan hoy: agentes económicos y sociales, emprendedores que efectúan opciones arriesgadas para ellos, para su patrimonio, trabajadores que hacen todo lo que pueden para mejorar, en la medida de lo posible, la eficacia de su empresa. Que están siempre dispuestos a movilizarse.

Más allá de nuestras diferencias, que las hay, más allá de lo que puede separarnos –lo que cuenta– es la unión, la unión sobre lo esencial, que es nuestra mejor baza. Es la fuerza de un país, es su vitalidad. Tenemos una vitalidad –vitalidad demográfica única en Europa, vitalidad intelectual, cultural, vitalidad económica, estoy seguro.

Tengo confianza en las fuerzas vivas que son Ustedes para que viva Francia.